

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE GÁLATAS

Somos rescatados del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Gá. 1:3-4, 11-16

- I. El tema del libro de Gálatas es el siguiente: rescatar del siglo maligno y religioso a los creyentes que han sido distraídos—1:3-4:
 - A. La palabra “siglo”, aquí, se refiere a aquella sección o faceta de ese sistema satánico que es el mundo, la cual constituye la manifestación moderna y actual de dicho sistema, el cual Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios con el fin de mantenerlo alejado de Dios y de Su propósito—Ef. 2:2; 1 Jn. 2:14-15.
 - B. Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, a la religión judía, la cual se hizo legalista en su apego a la letra de la ley y propagaba la muerte al apagar el Espíritu, y que, además, eliminaba toda comunicación que el hombre tenía con Dios en la vida divina y competía con el evangelio de Cristo, que se conforma a la economía neotestamentaria de Dios—Gá. 6:14-15; 1:6-16; 2 Co. 3:6; Fil. 3:2-3.
 - C. Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos, o sacarnos, de la religión judía, es decir, del presente siglo maligno; esto equivale a liberar al pueblo elegido por Dios de la custodia de la ley (Gá. 3:23), o sea, sacarlos del redil (Jn. 10:1, 3, 16), conforme a la voluntad de Dios (cfr. 1 Ti. 1:3-4):
 1. Según la revelación de la tipología del libro de Cantar de los cantares, Cristo conduce a Su amada que lo busca, a su espíritu, donde ella, al permanecer en comunión con Él, recibe la revelación respecto a cómo abandonar el lugar que la mantenía apartada de la iglesia a fin de seguir las huellas del rebaño—1:4b-8.

2. El rebaño es la iglesia, pues allí Cristo apacienta, pastorea y alimenta a Sus santos—Jn. 10:16; Hch. 20:28; 1 P. 5:2.
 3. La amada, la que buscaba más del Señor, iba en pos de Él procurando su propia satisfacción, pero al Señor no sólo le interesa que los pecadores que Él salvó sean satisfechos, sino, más bien, que la economía eterna de Dios sea realizada; la economía de Dios consiste en salvar a los pecadores a fin de obtener las iglesias, para que la esencia de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el ente precursor que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 5:10; Ap. 1:11-12; Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9; 21:2.
- D. Debemos vencer el presente siglo maligno del cristianismo degradado actual junto con su sistema judaico, asiéndonos a la enseñanza de los apóstoles (el Nuevo Testamento) mediante el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4:
1. El judaísmo cuenta con promesas terrenales y bendiciones terrenales, pero en el nuevo testamento tenemos al Espíritu todo-inclusivo como la totalidad de las inescrutables riquezas de Cristo, quien llega a ser nuestra bendición única con la cual bendecimos a otros, lo cual dará por resultado la plenitud de Dios—Gn. 12:2-3; Gá. 3:14; Ef. 3:8; 1:3; Lc. 12:21; Ap. 2:9; 2 Co. 6:10; Ef. 3:19b.
 2. El judaísmo cuenta con una ley escrita, pero en el nuevo testamento tenemos la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:2; He. 8:10; Ro. 2:28-29; 5:20.
 3. En el judaísmo se encuentra una clase sacerdotal mediadora, pero en el nuevo testamento, todos los creyentes somos sacerdotes y conformamos un sacerdocio santo y real—Ap. 1:5b-6; 1 P. 2:5, 9; cfr. Ap. 2:6.
 4. El judaísmo tiene un templo físico, pero en el nuevo testamento, el templo es una casa espiritual, la morada de Dios en el espíritu—Ef. 2:21-22:
 - a. En el judaísmo, los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas distintas, pero en el nuevo testamento, el adorador es el lugar de adoración—Jn. 4:24; Hch. 2:46; 5:42.

- b. La casa del Padre, tipificada por el templo, es una incorporación divina y humana, compuesta del Dios procesado y consumado y de Sus elegidos, los cuales han sido redimidos, regenerados y transformados—Jn. 14:2, 20, 23; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22.
- II. El Hijo de Dios es contrario a la religión del hombre—Gá. 1:11-16:
- A. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y seamos hechos hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6).
 - B. El enfoque central de la Biblia no es ninguna práctica, doctrina o precepto, sino una persona viviente, la persona del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Fil. 1:19; Gá. 6:18:
 1. A los ojos de Dios, ni la religión ni la tradición tienen valor alguno, sino únicamente la persona viviente de Su Hijo; a Dios solamente le interesa esta persona viviente, y todo lo demás carece de valor para Él—Col. 1:18b; 2:16-17; 3:10b-11; Mr. 9:7-8.
 2. Si esta persona viviente no es la realidad y el contenido intrínseco de la vida de iglesia, aun la vida de iglesia se convertirá en una tradición; la iglesia es el Cuerpo, la plenitud, la expresión práctica y viviente, de esta persona—Ef. 1:22-23; 3:8-11, 16-19.
- III. Nada complace más a Dios que mostrar, revelar, a la persona viviente del Hijo de Dios en nosotros—Gá. 1:15a, 16a; 2 Co. 3:14-17; 4:3-6:
- A. Cuanto más sea revelado el Hijo de Dios en nosotros de manera interna y subjetiva, más Él vivirá en nosotros; y cuanto más Él viva en nosotros, más llegará a ser para nosotros la realidad de la buena tierra, la tierra todo-inclusiva, que es la bendición otorgada a Abraham, es decir, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como nuestra bendición—Gá. 2:20; 3:14.
 - B. Si abandonamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón al Señor, prestamos atención al espíritu y dedicamos

tiempo para internarnos en la Palabra con un espíritu de oración y en una atmósfera de oración, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros—1:15-16; 2:20; 4:19:

1. Debemos desechar nuestros conceptos, pues todo concepto, ya sea espiritual o carnal, es un velo; la revelación interna se produce en nuestro espíritu cuando nuestra mente es iluminada—2 Co. 3:14-15; 4:4; Ef. 1:17-18; Lc. 24:45.
 2. Debemos volver nuestro corazón al Señor; cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor, menos cabida tendrá el dios de este siglo en nuestra vida y en nuestro ser, y más permaneceremos bajo el resplandor de la luz celestial, a fin de recibir la revelación de esta persona viviente en nuestro interior—2 Co. 3:16, 18.
 3. Debemos darle importancia a nuestro espíritu y tenerlo en cuenta; es en nuestro espíritu que el Espíritu nos ilumina, revela a Cristo en nuestro ser y nos habla acerca de Él—Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 1:10; 2:7.
 4. Debemos orar-leer la Palabra—Ef. 6:17-18.
- C. Es necesario que estemos llenos de la revelación del Hijo de Dios, pues por ello llegamos a ser una nueva creación, en la cual Cristo, como el Espíritu todo-inclusivo, vive en nosotros, es formado en nosotros y es disfrutado por nosotros continuamente—Gá. 6:14-15.

MENSAJE DOS

SOMOS RESCATADOS DEL PRESENTE SIGLO MALIGNO AL SER REVELADO EN NOSOTROS EL HIJO DE DIOS

Oración: Oh Señor Jesús, cuánto te amamos. Gracias por la misericordia que has tenido de cada uno de nosotros. Gracias por ser misericordioso con todo Tu recobro. Te consagramos nuevamente nuestra vida por el bien de Tu recobro. Gracias por darnos a conocer en el primer mensaje lo que había en Tu corazón. Gracias por mostrarnos el enfoque central de toda la revelación divina. Libera lo que hay en Tu corazón. Revela a Tu Hijo en nosotros, y rescátanos a todos nosotros del presente siglo maligno. Oh, rescata a todo Tu recobro para que podamos ser Tu testimonio único, es decir, para que podamos prepararnos para ser Tu novia, y traerte de regreso.

¡Qué privilegio es leer estos mensajes! Siento que en este entrenamiento somos como María: estamos sentados a los pies del Señor escuchando Sus palabras. Al leer estos mensajes hemos escogido la mejor parte. Estamos aquí para oír al Hijo y para no ver a nadie sino a Jesús solo (Mt. 17:5, 8). Este es nuestro único objetivo en cada uno de los mensajes y por cada día del resto de nuestra vida.

Los primeros dos mensajes de esta serie son muy cruciales, pues nos ayudan a abrir nuestro ser y a profundizar el contenido del Estudio de cristalización de Gálatas. Estos dos mensajes son tan cruciales que los hemos sintetizado en las dos afirmaciones claves. La primera afirmación es: “La intención de Dios consiste en forjar a Cristo en Sus elegidos para que ellos lleguen a ser los hijos de Dios, a fin de que Él obtenga Su expresión corporativa”. En esta afirmación, vemos que el enfoque central de la revelación divina es que Dios tiene la intención de forjar a Cristo en nosotros para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios y Él obtenga así Su expresión corporativa. En cada uno de los doce mensajes de esta publicación, continuaremos viendo este enfoque central de la revelación divina. Veremos este diamante único, a saber: que Cristo se forja en nosotros para introducir todo nuestro ser en la filiación a fin de hacernos Su expresión corporativa,

la cual es el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y, finalmente, la Nueva Jerusalén. Este diamante único se revela de una manera sencilla en Gálatas 1:15-16, donde dice: “Pero cuando agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí”. Este enfoque central se halla condensado en la frase “Su Hijo en mí”. En la frase “Su Hijo en mí” se resume la economía eterna de Dios; esto es lo que complace a Dios, lo que lo hace feliz. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros; y Él desea hacer esto más y más cada día. En este mensaje veremos que cuanto más Él sea revelado en nosotros, más vivirá en nosotros; que cuanto más Él viva en nosotros, más será formado en nosotros; que mientras más Él sea formado en nosotros, más seremos nosotros edificados en Su Cuerpo y más estaremos preparados para ser Su novia, a fin de apresurar Su venida, traerlo de regreso y propiciar la era del reino donde le disfrutaremos, comeremos de Él, quien será nuestro rico banquete, y reinaremos con Él por mil años, todo lo cual, en última instancia, llegará a su consumación en la eternidad donde seremos Su esposa por siempre.

Cada una de las estrofas de *Himnos*, #241, nos muestra el enfoque central de la revelación divina. Tanto en el coro como en las estrofas se repite esta frase: *en mí*:

- 1 A Dios place y se ha propuesto
Revelar a Cristo en mí;
Nada religioso quiere,
Sino a Cristo en mi vivir.

A Dios place y se ha propuesto
Que se forje Cristo en mí;
No una actuación externa,
Sino Cristo el todo en mí.
- 2 A Dios place y se ha propuesto
Que Su Cristo viva en mí;
No una práctica externa,
Sino Cristo obrando en mí.
- 3 A Dios place y se ha propuesto
Que se forme Cristo en mí;
No un rito religioso,
Sino El creciendo en mí.

- 4 A Dios place y se ha propuesto
Que habite Cristo en mí;
No una devoción externa,
Sino El morando en mí.
- 5 A Dios place y se ha propuesto
Que Su Cristo sea en mí;
Esperanza de la gloria,
Subjetivamente en mí.
- 6 A Dios place y se ha propuesto
Que Su Cristo sea en mí
No una posesión externa,
Sino el todo para mí.

La economía de Dios se resume en la frase “Su Hijo en mí”, es decir, el hecho de que Su Hijo esté en nosotros.

La segunda afirmación clave es: “Necesitamos ser rescatados del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios”. Ya vimos en el mensaje uno cuál es el enfoque central de la revelación divina; ahora, en este mensaje veremos el tema del libro de Gálatas. Esta segunda declaración nos muestra que el tema de Gálatas es que necesitamos ser rescatados. Espero que en nuestro interior estemos orando así: “Señor, rescátame y rescátanos”. Espero que durante el resto de este mensaje, así como en los próximos mensajes de esta publicación, acudamos al Señor para pedirle que Él nos hable y nos revele cuán urgentemente necesitamos ser rescatados. Necesitamos ser rescatados, no solamente externamente sino aun más internamente, de algo que el Señor por medio de Pablo llamó “el presente siglo maligno” (1:4).

Gálatas 1:4 dice que el Señor Jesucristo “se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”. Aquí la palabra “rescatarnos” indica que tenemos que hacer una llamada de emergencia al Dios Triuno para que nos libre de algo terrible. La nota uno de este versículo en la *Versión Recobro* dice que la palabra griega traducida “rescatarnos” literalmente significa *arrancarnos, sacarnos, librarnos*. Necesitamos ser librados de algo que Pablo llama el presente siglo maligno, para que así Él pueda seguir llevando a cabo en nosotros el enfoque central de Su economía, que consiste en forjarse a Sí mismo, en Cristo, como el Espíritu, en nuestro ser, al revelar a Su Hijo en

nosotros. Él nos libra del presente siglo maligno por revelación. Nunca menospreciemos nuestra necesidad de recibir revelación. Nuestra necesidad más urgente es la de recibir revelación día tras día, reunión tras reunión y hora tras hora. Necesitamos ver más acerca del Hijo de Dios en nosotros. Dios nos rescata al revelar a Su Hijo en nosotros.

Hay tres preguntas que encierran la carga de este mensaje que sirven de ayuda para estudiarlos. La primera pregunta para este mensaje es: “¿En qué consiste el presente siglo maligno, y cómo podemos vencerlo?”. Si hemos de ser rescatados del presente siglo maligno, necesitamos primero ver en qué consiste el presente siglo maligno, y luego necesitamos ser rescatados de él, al vencer todo lo relacionado con este siglo, de manera que podamos vivir según el deseo del corazón de Dios y en la realidad del enfoque central de la economía de Dios, el cual consiste en forjar a Cristo en nosotros. La segunda pregunta es: “¿Cuál es el deseo del corazón de Dios y cuál es el enfoque central de toda la Biblia?”. La tercera pregunta es: “¿Cómo podemos recibir una revelación más interna y subjetiva del Hijo de Dios día a día, de manera que Él, como Espíritu todo-inclusivo, pueda vivir en nosotros, ser formado en nosotros y ser disfrutado por nosotros continuamente?”. Si vemos la respuesta de cada una de estas tres preguntas, tendremos la clave para entender todo el mensaje. De hecho, estas respuestas serán también la clave para vivir nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia.

EL SIGLO MALIGNO RELIGIOSO

El presente siglo maligno en los tiempos de Pablo era el judaísmo y su ley. Sin embargo, este siglo maligno sigue vigente hoy en día. En este mensaje veremos que el cristianismo degradado en su totalidad ha sido “judaizado”. Todos los principios propios de este siglo maligno del cual Pablo fue librado, siguen estando hoy no sólo fuera de nosotros, sino aun más, dentro de nosotros. Necesitamos ser rescatados no sólo externamente, sino también interna y subjetivamente. Aunque estemos disfrutando la economía de Dios y centrando toda nuestra atención en Cristo, por naturaleza tendemos siempre a concentrarnos en la religión, en la ley, en tratar de ser mejores personas, en tratar de ser buenos y en otros métodos de superación personal. Estoy seguro de que a todos los padres les gustaría que les enseñasen algún método o les dijeran los pasos que deben

seguir para ser excelentes padres y tener una vida familiar ejemplar. Sin embargo, en esto no consiste la vida cristiana ni la economía neotestamentaria. Al contrario, esto pertenece a la economía del Antiguo Testamento, la cual fue anulada por Cristo y de la cual necesitamos ser rescatados.

Es una lección que nos da a pensar que si nuestra revelación no es resplandeciente ni es una visión siete veces intensificada, podemos desviarnos y ser arrastrados. Esto es exactamente lo que les sucedió a los gálatas. Cuando Pablo los visitó por primera vez, él les predicó el evangelio de la economía eterna de Dios. Como resultado, los gálatas estimaban mucho a Pablo. En Gálatas 4:13-15, hablando del recibimiento tan cálido que ellos le brindaron, Pablo dice: “Y vosotros sabéis que a causa de una debilidad física os anuncié el evangelio la primera vez; y no despreciasteis ni detestasteis lo que en mi carne fue una prueba para vosotros, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¿Dónde, pues, está aquella bienaventuranza que expresabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os habríais sacado vuestros propios ojos para dármelos”. Los creyentes gálatas recibieron a Pablo como a Cristo Jesús, expresándole bienaventuranza. La palabra “bienaventuranza” implica que para ellos era motivo de celebración el hecho de que Pablo estuviese con ellos y les predicara el enfoque central del deseo del corazón de Dios, que es lo que da sentido a todo el universo. Su aprecio por Pablo y por lo que él les anunciaba era tan intenso que Pablo, testificando por ellos, dijo que si hubiese sido posible se habrían sacado los ojos para dárselos a él, dando a entender con esto que su debilidad física estaba relacionada con sus ojos (véase la nota 2 del versículo 15). Esto muestra el gran interés que ellos tenían por Pablo y por lo que él les había hablado. Sin embargo, poco después de que Pablo partió, los judaizantes vinieron y judaizaron a los creyentes gálatas, y de este modo los distrajerón del enfoque central y único, e hicieron que perdieran su enfoque.

Nuestro enfoque debe ser la persona viviente del Hijo de Dios, la cual se forja en nosotros hasta que todo nuestro ser sea introducido en la filiación, lo cual nos hará hijos de Dios en plenitud a fin de que podamos ser el Cuerpo edificado, la novia que se ha preparado, la cual es finalmente la Nueva Jerusalén, que redundará en la expresión corporativa de Dios. Los judaizantes distrajerón a los creyentes gálatas de tal enfoque. De hecho, la palabra “distraer” no describe esto

adecuadamente. La preocupación y la carga que Pablo sentía por los creyentes gálatas era tan profunda que exclamó: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente como crucificado?” (3:1). La palabra “fascinar” es un término muy severo. La mayoría de los cristianos se rehusarían a pensar que pudieran ser fascinados, pero nosotros debemos comprender que es muy posible que seamos fascinados.

Según el diccionario, el significado de la palabra “fascinar” es “ejercer dominio sobre alguien mediante poderes mágicos; hechizar” o “encantar por completo a alguien; embelesar”. En la actualidad, millones de creyentes han sido fascinados. Es por eso que en las librerías cristianas se encuentran tantos libros acerca de cómo cultivar un buen carácter, libros de superación personal, y libros basados en la ley, que contienen una infinidad de códigos que nos dicen qué debemos hacer y qué no debemos hacer. Sin embargo, no podemos encontrar ningún libro acerca de la economía de Dios, donde se nos diga que la intención eterna de Dios es impartirse y forjarse en nosotros, en Cristo como Espíritu, a fin de saturarnos, empaparnos y llenarnos de Él, hasta hacernos Su expresión corporativa. ¿En cuántas librerías pueden ustedes encontrar libros que presenten el enfoque central de la revelación divina? Es importante que comprendamos que miles de librerías cristianas no son más que bibliotecas que fascinan o hechizan a los creyentes. No sólo estamos hablando de los demás creyentes, pues incluso nosotros mismos necesitamos ser rescatados. Tenemos que orar: “Señor, sálvame de ser fascinado”. Esto es un asunto muy serio.

Cualquier cosa que reemplace a Cristo o nos distraiga de Él es maligno a los ojos de Dios. Por favor, no malinterpreten lo que digo; nuestras esposas, nuestros hijos y nuestros bienes, están totalmente consagrados al Señor, pero la meta del Señor no es que tengamos una maravillosa vida familiar. Por supuesto, queremos que todos los miembros de nuestra familia amen al Señor, le sirvan y participen en la economía de Dios. Sin embargo, el concepto del Señor difiere completamente de nuestro concepto natural. A Él le place usar todas las cosas, y usará a los miembros de nuestra familia. A veces es nuestra familia lo que Él más usa para forjar a Cristo en nosotros. Esperamos que el Señor quite todos nuestros velos y nos permita ver lo que Él considera maligno.

**EL TEMA DEL LIBRO DE GÁLATAS
ES EL SIGUIENTE: RESCATAR DEL SIGLO MALIGNO
Y RELIGIOSO A LOS CREYENTES
QUE HAN SIDO DISTRAÍDOS**

El tema del libro de Gálatas es el siguiente: rescatar del siglo maligno y religioso a los creyentes que han sido distraídos (1:3-4). Gálatas 1:4 dice: “El cual se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”. Según este versículo, la razón por la cual Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados era rescatarnos del presente siglo maligno. Es la voluntad de nuestro Dios y Padre que seamos rescatados del presente siglo maligno y religioso, pero es preciso que para ello entendamos primero qué es el presente siglo maligno y religioso.

En este universo la voluntad de Dios es rescatarnos del presente siglo maligno al revelar a Su Hijo en nosotros. Estos mensajes están dedicados a una sola cosa: la voluntad de Dios. Es por causa de la voluntad de Dios que estamos aquí en la tierra. Por lo tanto, nuestro deseo es que Él diariamente nos rescate del presente siglo maligno y religioso, y que al mismo tiempo revele a Su Hijo en nosotros día a día.

**La palabra “siglo”; aquí, se refiere a aquella sección o faceta
de ese sistema satánico que es el mundo,
la cual constituye la manifestación moderna y actual
de dicho sistema que Satanás usa para usurpar y ocupar
al pueblo de Dios con el fin
de mantenerlo alejado de Dios y de Su propósito**

La palabra “siglo”, aquí, se refiere a aquella sección o faceta de ese sistema satánico que es el mundo, la cual constituye la manifestación moderna y actual de dicho sistema que Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios con el fin de mantenerlo alejado de Dios y de Su propósito (Ef. 2:2; 1 Jn. 2:14-15). El mundo es un sistema satánico que Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios, a fin de mantenerlo alejado de Dios y de Su propósito. Un siglo es una faceta del mundo; denota la manifestación moderna del mundo. Nosotros vivimos en cierto siglo, que es la manifestación moderna del sistema satánico que Satanás usa para ocuparnos, usurparnos y mantenernos alejados de Dios y de Su propósito.

Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, a la religión judía, la cual se hizo legalista en su apego a la letra de la ley y propagaba la muerte al apagar el Espíritu, y que, además, eliminaba toda comunicación que el hombre tenía con Dios en la vida divina y competía con el evangelio de Cristo, que se conforma a la economía neotestamentaria de Dios

Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, a la religión judía, la cual se hizo legalista en su apego a la letra de la ley y propagaba la muerte al apagar el Espíritu, y que, además, eliminaba toda comunicación que el hombre tenía con Dios en la vida divina y competía con el evangelio de Cristo, que se conforma a la economía neotestamentaria de Dios (Gá. 6:14-15; 1:6-16; 2 Co. 3:6; Fil. 3:2-3). Todo aquello que de algún modo nos aleje de Dios y de Su economía, todo lo que impida que Cristo se forje en nuestro ser y que nosotros le disfrutemos al máximo, le exaltemos exclusivamente y le expresemos sólo a Él, debemos considerarlo como algo maligno. Pablo en otro tiempo estuvo en el mundo maligno y religioso de la religión judía. Recalco el hecho de que estamos hablando del sistema judaico, de la religión, y no de los judíos. Amamos a todas las personas, pero aborrecemos el mundo religioso. Quisiera también resaltar que cuando hablamos acerca de la cristiandad degradada, no nos estamos refiriendo a nuestros queridos hermanos y hermanas. En el recobro del Señor, nos hemos resuelto a amar a todos nuestros hermanos de todo el mundo. De manera que cuando hablamos de la cristiandad degradada, nos referimos a un sistema maligno y religioso, que en una u otra medida usurpa, ocupa y mantiene a la gente alejada de Dios y de Su economía. Aborrecemos el sistema religioso porque es legalista en su apego a la letra, porque propaga la muerte al apagar el Espíritu, porque elimina toda comunicación que el hombre tiene con Dios en la vida divina y porque compite con el evangelio de Cristo, que es conforme a la economía neotestamentaria de Dios. Es terrible lo que el mundo religioso hace. Cuando venimos a los entrenamientos, no venimos para conducirnos de manera formal, ni para que nuestro espíritu sea apagado ni para que nuestra comunión con Dios sea eliminada. Antes bien, venimos para ser vivificados, refrescados y avivados.

En Gálatas 6 Pablo primeramente nos dice que la circuncisión es contraria a la incircuncisión, y luego añade: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (v. 14). Este versículo nos muestra que cada vez que Pablo menciona el mundo en el libro de Gálatas, se refiere al mundo religioso de la religión judía, el cual incluía la circuncisión y la incircuncisión.

Tal vez se preguntará cómo esto se aplica a usted. Para responder a esta pregunta es necesario que comprendamos que la estrategia del enemigo no es otra que judaizar la iglesia, judaizar el pueblo de Dios, es decir, mezclar la economía del Nuevo Testamento con la del Antiguo Testamento. El mundo religioso era y aún sigue siendo una mezcla de la economía neotestamentaria de Dios “de la cual Cristo ya es la realidad” con algo que Cristo ha anulado y reemplazado. Dios aborrece esta mezcla. Esta mezcla es conforme al principio babilónico, conforme a la gran ramera descrita en Apocalipsis 17 y 18.

En Gálatas 1:13-14 Pablo nos habla de su vida pasada en el judaísmo: “Porque habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres”. Pablo no sólo había avanzado mucho en el judaísmo, sino que además competía para ser el primero en el mundo religioso. Luego en los versículos del 15 al 16 añadió: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles”. Necesitamos apreciar la palabra “pero” en la Biblia. Pablo se esforzaba para ser el primero en su religión *pero* agradó a Dios librar a Pablo del mundo religioso al revelar a Su Hijo en él. Agradó a Dios, es decir, le complacía a Él, revelarle Su Hijo a Pablo, para así desarraigarlo de esa religión. Al revelar a Su Hijo en él, Dios liberó a Pablo, lo desarraigó, de la religión judía.

¿Puede recordar algún “pero” que cambió su vida? Anteriormente estaba encaminado en cierta dirección, *pero* el Señor lo hizo cambiar de rumbo. Tal vez no quería venir al entrenamiento de tiempo completo o tal vez usted quería abandonarlo, *pero* agradó a Dios revelar a Su Hijo en usted. Tal revelación le hizo cambiar de dirección. Lo mismo le sucedió a Pablo. Él se hallaba inmerso en un sistema religioso; estaba comprometido con el mundo religioso judío a tal grado

que era un perseguidor de la iglesia. Su intención era asolar a la iglesia de Dios. La peor persecución siempre proviene del mundo religioso, de personas como Pablo, quién era uno de los principales del judaísmo. Él era un perseguidor; sin embargo, fue transformado en una persona que amaba perdidamente a Jesús debido a que Dios reveló a Su Hijo en él. Hoy somos aquellos que aman al Señor. Queremos seguirle, ganar más de Él y ser llenos de Él. ¿Por qué entonces se levantan personas en contra nuestra para perseguirnos y calumniarnos? Esto ciertamente proviene de Satanás.

El mundo religioso, al ser legalista en su apego a la letra, es contrario a la economía neotestamentaria de Dios. Pablo comparó el ministerio del antiguo pacto con el del nuevo pacto. En 2 Corintios 3:6 él dijo: “El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata mas el Espíritu vivifica”. En la economía neotestamentaria de Dios no ministramos la letra que mata; ministramos el Espíritu que da vida.

En Filipenses 3 Pablo es muy enfático al referirse a los judaizantes. Él dice: “Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (vs. 2-3). Para Pablo, cualquiera que distraiga al pueblo de Dios de Cristo y del disfrute de Cristo, e impide que Cristo forjado en ellos, es un obrero malo, incluso un perro religioso. Pablo fue así de enfático al advertir a los creyentes de cualquiera que quisiera distraerlos de Cristo. Guardémosnos de todos los que quieren distraernos del disfrute de Cristo y hacer que prestemos atención a la ética, a la superación personal y al deseo de ser buenos por esfuerzo propio.

Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos, o sacarnos, de la religión judía, es decir, del presente siglo maligno; esto equivale a liberar al pueblo elegido por Dios de la custodia de la ley, o sea, a sacarlos del redil conforme a la voluntad de Dios

Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos, o sacarnos, de la religión judía, es decir, del presente siglo maligno. Esto equivale a liberar al pueblo elegido por Dios de la custodia de la ley (Gá. 3:23), o sea, a sacarlos del redil (Jn. 10:1, 3, 16), conforme a la voluntad de Dios (cfr. 1 Ti. 1:3-4). En el primer mensaje,

vimos que una de las funciones de la ley en el Antiguo Testamento era ponernos en evidencia, pero también debemos ver que otras de sus funciones eran guardarnos y mantenernos bajo custodia. La ley, conforme a Gálatas 3 y Juan 10, era un redil que guardó al pueblo de Dios hasta que Cristo vino. La manera principal de cuidar de las ovejas es llevarlas donde hay pastos para que puedan ser apacentadas con los pastos verdes y saciarse de estos verdes pastos, de las riquezas de la vida del pasto. Sin embargo, si es de noche o es la época del invierno, las ovejas deben permanecer en el redil para ser resguardadas y protegidas hasta que el día amanezca o llegue la primavera.

En la economía neotestamentaria de Dios ya ha llegado la primavera. El invierno y la noche han pasado. Por fe, digo a todos aquellos que leen este mensaje, que si en estos momentos están pasando por la época del invierno, su invierno se tornará en primavera y su noche en día, por medio de estos mensajes. La noche y el invierno de la economía antiguotestamentaria de Dios han pasado. ¡Estamos en primavera, pues Cristo ha llegado! Él es el pasto. Él esta aquí para que podamos alimentarnos de Él hasta ser saciados. Incluso la palabra griega traducida “economía” implica la distribución de pastos para el rebaño (véase la nota 3 de 1 Ti. 1:4). En la economía neotestamentaria de Dios la ley ha quedado atrás y ahora el pasto está siendo distribuido al ser impartido en nosotros.

Según la revelación de la tipología del libro de Cantar de los cantares, Cristo conduce a Su amada que lo busca, a su espíritu, donde ella, al permanecer en comunión con Él, recibe la revelación respecto a cómo abandonar el lugar que la mantenía apartada de la iglesia a fin de seguir las huellas del rebaño

Según la revelación de la tipología del libro de Cantar de los cantares, Cristo conduce a Su amada que lo busca, a su espíritu, donde ella, al permanecer en comunión con Él, recibe la revelación respecto a cómo abandonar el lugar que la mantenía apartada de la iglesia a fin de seguir las huellas del rebaño (1:4b-8). Muchos de entre nosotros hemos tenido esta experiencia, y espero que muchos más que aun son nuevos entre nosotros puedan también tener la experiencia de salir de todo redil religioso y ser conducidos al único rebaño de Dios, donde podemos saciarnos completamente, donde podemos disfrutar a Cristo

plenamente, y ser cuidados, nutridos y edificados a lo sumo para ser el Cuerpo y estar preparados para ser la novia.

Cuando empezamos a seguir al Señor, Él nos conduce a nuestro espíritu. Quizás muchos de nosotros fuimos conducidos a nuestro espíritu aun antes de saber que teníamos un espíritu. Fue como si por accidente hubiésemos encendido el interruptor con nuestro codo, y de repente nos encontramos en nuestro espíritu disfrutando al Señor. Cuando fui salvo nunca escuché la palabra “disfrute”, pero ciertamente estaba disfrutando al Señor. No obstante, en menos de un año mi disfrute comenzó a disminuirse.

En Cantar de los cantares 1:4 la buscadora dijo: “El rey me ha metido en sus cámaras”. La palabra “cámaras” en este versículo representa nuestro espíritu. Las cámaras es el lugar donde el rey mora. El Rey mora en nuestro espíritu. En ese punto de nuestra experiencia cristiana, aunque tal vez hubiéramos llegado a estar en nuestro espíritu y hubiéramos disfrutado al Señor, todavía no sabíamos dónde estaba la iglesia apropiada conforme a la enseñanza de los apóstoles, es decir, la iglesia revelada en el Nuevo Testamento. En vez de estar en la vida apropiada de la iglesia, nos hallábamos en uno de tantos rediles de la religión. Simultáneamente estábamos tanto en nuestro espíritu como en un redil de la religión. En el versículo 6 la buscadora dice: “Los hijos de mi madre se airaron contra mí”. Conforme a la tipología, la gracia es la madre y sus hijos son los compañeros de la gracia. Así que los compañeros de gracia se airan contra la buscadora. Recuerdo que mientras estaba en el redil de la religión, hubo personas que se molestaron conmigo porque comencé a disfrutar al Señor y a ir en pos de Él. No podía entenderlo. Mientras era infeliz era muy popular; pero cuando empecé a sentirme feliz, dejé de ser popular. Cuando uno empieza a disfrutar al Señor, el odre viejo no es capaz de contener el vino nuevo, el cual representa nuestro disfrute.

El versículo 6 continúa, diciendo: “Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé”. Esto es lo que sucede cuando uno es nuevo en el redil de la religión, lo ponen a trabajar. Lo ponen a guardar otras viñas, cuando ni siquiera usted sabe cómo guardar su propia viña. Es por eso que en el entrenamiento de tiempo completo les enseñamos a ustedes jóvenes a guardar su propia viña. Los adiestramos para que aprendan a conservar el disfrute y a pasar un tiempo con el Señor en la mañana, a fin de cultivar la viña que está en ustedes. De no ser así, ¿cómo podrían ustedes guardar las viñas de otros? En las

denominaciones, cuando ven a alguien siguiendo al Señor un poco le dicen: “Démosle a esta persona esta posición y pidámosle que haga esto”. Finalmente, el buscador cae exhausto y clama en su interior y se pregunta: “¿Cuál es el propósito que Dios tiene para mi vida? ¿Es realmente esto? ¿Llegué a ser cristiano sólo para esperar que algún día iré a un lugar maravilloso? ¿Qué sentido tiene ser cristiano?”

Como resultado de estos cuestionamientos, la buscadora en Cantar de los cantares clama al Señor, diciendo: “Hazme saber, oh tú a quién ama mi alma, ¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo sesteas al mediodía? Pues ¿por qué había de apartarme yo de los rebaños de tus compañeros?” (v. 7). El Señor entonces le responde: “Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las tiendas de los pastores” (v. 8). Debemos alegrarnos de que el Señor nos haya sacado del redil religioso y nos haya conducido a la realidad, al único rebaño de Dios, donde estamos siendo apacentados, alimentados y nutridos.

*El rebaño es la iglesia,
pues allí Cristo apacienta,
pastorea y alimenta a Sus santos*

El rebaño es la iglesia, pues allí Cristo apacienta, pastorea y alimenta a Sus santos (Jn. 10:16; Hch. 20:28; 1 P. 5:2). Cristo nos está apacentando en la vida de iglesia dónde somos pastoreados y alimentados día tras día.

*La amada, la que buscaba más del Señor,
iba en pos de Él procurando su propia satisfacción,
pero al Señor no sólo le interesa que los pecadores
que Él salvó sean satisfechos, sino, más bien,
que la economía eterna de Dios sea realizada;
la economía de Dios consiste en salvar a los pecadores
a fin de obtener las iglesias, para que la esencia
de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo,
el ente precursor que tendrá su consumación
en la Nueva Jerusalén*

La amada, la que buscaba más del Señor, iba en pos de Él procurando su propia satisfacción, pero al Señor no sólo le interesa que los pecadores que Él salvó sean satisfechos, sino, más bien, que la economía eterna de Dios sea realizada; la economía de Dios consiste

en salvar a los pecadores a fin de obtener las iglesias, para que la esencia de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el ente precursor que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ro. 5:10; Ap. 1:11-12; Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9; 21:2). Los que recién han empezado a buscar a Cristo, siguen al Señor sólo en busca de su propia satisfacción. Están totalmente centrados en sí mismos y lo único que les preocupa es su propia satisfacción. Sin embargo, terminan siempre insatisfechos, porque el propósito de Dios aún no ha sido cumplido. Solamente podemos ser satisfechos cuando Dios queda totalmente satisfecho. Dios sacó a la buscadora del redil y la condujo al rebaño, no para la satisfacción de ella sino por causa de Su economía eterna.

La economía de Dios consiste en salvar a los pecadores a fin de obtener las iglesias, para que la esencia de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el ente precursor que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Esta es una definición maravillosa de la economía de Dios. Su economía no busca solamente salvar a los pecadores sino también obtener las iglesias. Debido a que Él ha obtenido las iglesias, ahora estamos firmes en el terreno de la unidad, el terreno genuino de la localidad, donde somos uno con todos los creyentes por todo el globo terrestre, de manera que las iglesias lleguen a ser el Cuerpo orgánico de Cristo en esencia, el cual es el ente precursor de la Nueva Jerusalén.

**Debemos vencer el presente siglo maligno
del cristianismo degradado actual
junto con su sistema judaico,
asiéndonos a la enseñanza de los apóstoles
(el Nuevo Testamento) mediante
el Espíritu vivificante y todo-inclusivo**

Debemos vencer el presente siglo maligno del cristianismo degradado actual junto con su sistema judaico, asiéndonos a la enseñanza de los apóstoles (el Nuevo Testamento) mediante el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4). El presente siglo maligno en el que hoy vivimos es el cristianismo degradado. La causa de la degradación del cristianismo es el sistema judaico del cual necesitamos ser liberados. En el judaísmo encontramos cuatro asuntos fundamentales. Estos cuatro asuntos también los encontramos en el cristianismo. Veamos cuáles son.

*El judaísmo cuenta con promesas terrenales
y bendiciones terrenales, pero en el nuevo testamento
tenemos al Espíritu todo-inclusivo
como la totalidad de las inescrutables riquezas de Cristo,
quien llega a ser nuestra bendición única
con la cual bendecimos a otros,
lo cual dará por resultado la plenitud de Dios*

El judaísmo cuenta con promesas terrenales y bendiciones terrenales, pero en el nuevo testamento tenemos al Espíritu todo-inclusivo como la totalidad de las inescrutables riquezas de Cristo, quien llega a ser nuestra bendición única con la cual bendecimos a otros, lo cual dará por resultado la plenitud de Dios (Gn. 12:2-3; Gá. 3:14; Ef. 3:8; 1:3; Lc. 12:21; Ap. 2:9; 2 Co. 6:10; Ef. 3:19b). La estrategia de Satanás en contra de la iglesia consiste en reemplazar las bendiciones espirituales con bendiciones terrenales. Hay dos folletos, escritos por Witness Lee, que juntos nos presentan una maravillosa revelación. El primero se titula *La estrategia de Satanás en contra de la iglesia*, basado en un mensaje que fue dado a principios de los años sesenta, y el segundo, *The Basic Principles for the Practice of the God-ordained Way* [Principios básicos para poner en práctica la manera ordenada por Dios], basado en un mensaje dado en 1990. Un folleto nos habla acerca de la estrategia de Satanás, mientras que el otro nos muestra lo que es el recobro del Señor. La estrategia de Satanás consiste en introducir sustitutos de Cristo, tales como la ley, la superación personal y el perfeccionamiento de nuestro carácter. Las señales, milagros y las doctrinas también pueden ser sustitutos de Cristo. El enemigo es capaz de usar cualquier cosa para reemplazar a Cristo. En contraste, el recobro del Señor consiste en recobrar el que la persona de Cristo sea el todo para nosotros.

El judaísmo tiene promesas y bendiciones terrenales. Esto es exactamente lo que sucede en la gran mayoría de la cristiandad degradada. Digo esto sin ningún reparo: el evangelio que anuncia salud, riquezas y prosperidad, y que tanto impera en el cristianismo actual, es diabólico; es maligno. Este evangelio dice que si usted cree en el Señor Jesús, llegará a ser rico, podrá tener un auto lujoso y una hermosa casa. Esto es realmente maligno. Poco después de haber sido salvo, vino a visitarme un hermano a mi apartamento y me dijo: “Quisiera que oraras conmigo acerca de algo”. Le contesté: “Muy bien, oremos”. Cuando le pregunté por qué quería que oráramos, me dijo que quería pedirle a

Dios un carro último modelo. Aunque ya le dije: “Está bien, oraré contigo”, al comenzar a orar, sencillamente no fui capaz de orar a Dios por ese auto. Lo único que pude decir fue: “Amén”. Orar por un carro nuevo es algo perverso; es estiercol. Es como orar pidiendo basura, desechos.

En cierta ocasión en China, alguien le preguntó a Watchman Nee: “Si yo creo en Jesús, ¿llenará Él mi tazón de arroz?”. El hermano Nee le respondió: “Cuando usted crea en el Señor Jesús, su tazón se quebrará. Jesús no llenará su tazón de arroz; más bien se lo quebrará”.

Cada una de las bendiciones que disfrutamos en el Nuevo Testamento es eterna. En el Nuevo Testamento disfrutamos al Dios Triuno como nuestra bendición única. Efesios 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Esto quiere decir que nuestra bendición en el Nuevo Testamento es el Espíritu. El Espíritu es la realidad del Hijo, y el Hijo es la corporificación del Padre. Nuestra bendición en el Nuevo Testamento es Dios mismo y nada más.

En realidad todos los santos somos más que billonarios porque poseemos las riquezas inescrutables de Cristo. Además, cada día debemos hacernos más ricos. Cuanto más de Cristo sea depositado en nosotros, más ricos seremos a los ojos de Dios. En Lucas 4:18 el Señor predicó el evangelio a los pobres. En realidad, ser pobre significa no tener a Dios. Uno puede poseer todas las riquezas de este mundo y seguir siendo la persona más pobre. Ser pobre significa no tener a Cristo. Ser rico es ser lleno de Cristo, quien, como Espíritu vivificante, es nuestra bendición única.

En Génesis 12:2 el Señor le dijo a Abraham: “Te bendeciré ... y serás bendición”. Todos debemos orar: “Señor, bendíceme con todo lo que Tú eres como el Espíritu inescrutablemente rico, y permite que pueda ser una bendición para la iglesia en mi localidad, para todas las iglesias en el recobro e incluso para el mundo entero”. Llegamos a ser una bendición siendo llenos del Espíritu vivificante, quien es la realidad de Cristo, el Hijo de Dios, el cual a su vez es la corporificación del Padre como las verdaderas riquezas en este universo. En un futuro mensaje veremos que en los tiempos de Abraham, la realidad de la bendición dada a Abraham era una bendición material: la buena tierra. Ahora, en la era del Nuevo Testamento, la realidad de la buena tierra es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la realidad del Cristo todo-inclusivo dado a nosotros para que lo disfrutemos, participemos

de Él, le poseamos, seamos llenos de Él y aun absorbidos por Él, a fin de expresarle. Esto es lo que significa ser rico.

Lucas 12:16-20 es una parábola muy seria acerca de un hombre rico que tenía muchos cultivos y riquezas. Viendo todas las riquezas que había acumulado, dijo a su alma: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (v. 19). Como eran tantas las riquezas que poseía, y le era imposible gastarlas totalmente, decidió construir más graneros. Esto era como guardar su dinero en certificados de depósito y en el mercado monetario. Luego leemos que dijo a su alma: “Come, bebe, regocíjate”. Esta frase concuerda exactamente con la presente temporada. Hoy la gente le desea a uno que tenga una feliz Navidad. Ellos están empeñados en conseguir otras cosas además de Cristo o en lugar de Cristo. En el recobro del Señor, no estamos en contra de la Navidad, pero sí nos oponemos a cualquier cosa que ocupe el lugar de Cristo o añada algo a Cristo. Cristo es lo único que queremos y nada más. Dios desea obtener un recobro que esté concentrado íntegra y absolutamente en la persona de Cristo.

A este hombre rico que tenía tantos graneros, Dios le dijo: “Necio, esta noche te reclaman el alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (v. 20). El Señor llamó a este hombre necio, y le dijo que *esta noche*, no mañana, no una semana después, sino esa misma noche en la que él dijo a su alma: “Come, bebe, regocíjate”, le reclamarían el alma. Luego el Señor añadió: “Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios” (v. 21). Aquí el Señor usó la frase “rico para con Dios”. La nota uno de este versículo en la Versión Recobro dice: “¡Cuán valioso es ser rico para con Dios! Esto requiere que no atesoremos riquezas para nosotros mismos”. ¡Cuán maravilloso es ser rico para con Dios! Queremos ser de aquellos que son ricos para con Dios y que enriquecen a otros ministrándoles a Dios. Ser rico para con Dios significa que el Cristo que quiere ser nuestro todo ha sido recobrado en nuestra experiencia. Regresar al sistema judaico es quedarse con nada más que bendiciones terrenales.

*El judaísmo cuenta con una ley escrita,
pero en el nuevo testamento tenemos la ley del Espíritu de vida*

El judaísmo cuenta con una ley escrita, pero en el nuevo testamento tenemos la ley del Espíritu de vida (Ro. 8:2; He. 8:10; Ro. 2:28-29; 5:20). El antiguo testamento no es sino un código que nos dice lo que

debemos hacer y lo que no debemos hacer, mientras que el nuevo testamento es Cristo como Espíritu vivificante, quien entra en nosotros para llegar a ser en nosotros una capacidad innata, una función automática. Él llega a ser el Dios Triuno que opera en nuestro interior de manera automática. De nuestra parte, nosotros no nos esforzamos por hacer nada. No tenemos que esforzarnos por vivir la vida cristiana, ni procurar ser buenos entrenantes o buenos hermanos y hermanas. En lugar de ello, simplemente le disfrutamos, tenemos contacto con Él, comunión con Él, conversamos con Él y abrimos nuestro ser a Él. Cuando tenemos contacto con Él de una manera sencilla y permanecemos en comunión con Él en nuestro espíritu, Él está “activado” en nosotros, y una ley empieza a operar dentro de nosotros como una capacidad innata que opera de forma automática. Cuando esta ley se activa y opera en nosotros, de manera automática, espontánea y subconsciente vencemos la ley del pecado y de la muerte.

Un aspecto del cristianismo degradado es su código que nos dice qué debemos hacer y qué no debemos hacer. En el recobro del Señor debemos tener mucho cuidado para no caer en esto. Cuando ministramos la palabra y atendemos las necesidades de las personas, ¿sienten ellos que se están acercando al monte Sinaí donde hay tinieblas y fuego? ¿Reciben de nosotros un código que les dice lo que deben o no deben hacer, o más bien sienten que se acercan al árbol de la vida donde se encuentran con la ley del Espíritu de vida? ¿Les ministramos vida? Si la vida les es ministrada, aunque tal vez no reciban una respuesta a su pregunta, la mayoría de las veces se marcharán con un entendimiento claro de exactamente lo que deben hacer. Tal cosa sólo puede suceder porque el Señor ha sido ministrado a ellos como vida; mediante la comunión que tienen con nosotros, ellos tienen contacto con Dios.

Recuerdo que una vez tuve que tomar una decisión muy crucial y llamé al hermano Lee para tener comunión al respecto. Él me dijo por teléfono las diferentes alternativas que tenía, y luego añadió: “Ed, yo no puedo decirte lo que debes hacer. Que el Señor esté contigo y te dé paz”. Nunca podré olvidar esas palabras: *Que el Señor esté contigo y te dé paz*. Luego le di las gracias y colgué. Yo entendí claramente lo que tenía que hacer. Debido a que la vida me había sido ministrada, recibí la luz de la vida, y como resultado sabía, por dirección directamente de Dios, y no simplemente por un código externo de lo que debía o no debía hacer, lo que tenía que hacer.

En el judaísmo se encuentra una clase sacerdotal mediadora, pero en el nuevo testamento, todos los creyentes somos sacerdotes y conformamos un sacerdocio santo y real

En el judaísmo se encuentra una clase sacerdotal mediadora, pero en el nuevo testamento, todos los creyentes somos sacerdotes y conformamos un sacerdocio santo y real (Ap. 1:5b-6; 1 P. 2:5, 9; cfr. Ap. 2:6). El judaísmo cuenta con una clase mediadora debido a la degradación de los hijos de Israel cuando adoraron el becerro de oro. Mientras los hijos de Israel adoraban al becerro, “se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Levi” (Éx. 32:26). El sacerdocio le fue confiado a los levitas porque se pusieron del lado de Moisés. A partir de entonces hubo una clase mediadora entre el pueblo de Dios; sin embargo, este no era el propósito original de Dios. Antes de esto, en Éxodo 19:6, Él dijo: “Y vosotros me seréis un pueblo de sacerdotes, y gente santa”. En otras palabras, Él deseaba que todos ellos fuesen sacerdotes, es decir, personas que tienen contacto con Dios, disfrutan a Dios, son llenas de Dios y ministros que imparten a Dios en las personas.

Nunca podré olvidar la primera vez que vi que era un sacerdote. Durante esa época a veces predicaba el evangelio en el centro de Houston. Yo buscaba oportunidades para predicarle a la gente el evangelio. En cierta ocasión estaba cerca de una catedral católica y observé a un hombre que se veía muy preocupado. Sentí que el Señor me habló interiormente, y me dijo: “Acércate y habla con él”. Así que me acerqué y le dije: “Señor, lo veo muy preocupado, ¿puedo ayudarlo en algo?”. Me dijo que necesitaba ver a un sacerdote, y le respondí: “Aquí tiene uno en frente suyo”. Quizás yo era demasiado atrevido, pero le dije la verdad. Él podría haber entrado a esa catedral y hablado con una persona que no era un verdadero sacerdote. Debemos comprender esta verdad al grado en que podamos mirarnos en el espejo y declarar: “Soy un sacerdote”.

En el recobro del Señor no tenemos ninguna clase mediadora. En la economía neotestamentaria de Dios no existe clero ni laicado. Quisiera que quedara marcado en todos nosotros el hecho de que Dios aborrece el sistema clero-laico. En Apocalipsis 2:6, el Señor dice: “Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco”. Tenemos que aborrecer lo que Dios aborrece. Debemos orar: “Señor, imparte Tu odio en mí”. Digo esto en serio. ¿No

queremos que Él haga Su hogar en nuestra parte emotiva? Cuando Él haga Su hogar en nuestra parte emotiva, amaremos lo que Él ama y aborreceremos lo que Él aborrece. El Señor aborrece las obras de los nicolaítas.

La palabra griega traducida “nicolaítas” se compone de dos vocablos, el primero significa “conquistar” o “vencer” y el otro significa “gente común”, “gente secular”, o “laicado”. Por tanto, significa “conquistar a la gente común”, “vencer a los laicos”. Por eso, “nicolaítas” debe de referirse a un grupo de personas que se consideran superiores a los creyentes comunes. Esto fue indudablemente la jerarquía adoptada y establecida por el catolicismo y el protestantismo. Este es el sistema clero-laico. El Señor aborrece las obras, la conducta, de estos nicolaítas, y nosotros debemos aborrecer lo que el Señor aborrece. En el Cuerpo de Cristo no existe el clero ni el laicado, sino simplemente miembros vivientes y activos que imparten vida. En esto consiste el recobro del Señor.

En 1 Pedro 2:5 y 9, y Apocalipsis 1:5b-6 se nos dice que somos un sacerdocio santo, un real sacerdocio y sacerdotes para Dios. ¿Pueden ver ustedes que es un hecho maravilloso que en nuestras reuniones los domingos todos nosotros profetizamos? Este es un gran recobro. Al hacer esto, estamos yendo en contra de siglos de degradación. Es un gran testimonio del Cuerpo que cuando venimos a las reuniones los domingos, no vemos pastores, no encontramos el clero ni el laicado, sino simplemente hermanos y hermanas que hablan por el Señor. El recobro de las reuniones apropiadas de la iglesia según 1 Corintios 14 es un gran recobro. Todos los que asisten a la reunión tienen algo que compartir y cada uno profetiza. Todos podemos profetizar uno por uno. Profetizar significa hablar por el Señor, proclamar al Señor y hablar por Él al grado de infundirlo en otros. Esta es una gloria para Dios. Puedo testificar por la iglesia en Anaheim que nunca volveremos a tener reuniones en las que un solo hombre habla. Profetizar nos constituye vencedores. Profetizar es la función propia de un vencedor. Todos nosotros debemos ser aquellos que hablan por Dios. Somos sacerdotes que tienen contacto con Dios, y cuando ministramos a Dios, somos profetas. El profetizar es una de las funciones de nuestro sacerdocio.

Hasta ahora hemos visto dos aspectos del recobro del Señor que van en contra de la estrategia de Satanás. Satanás, al usar el sistema religioso para estorbar la economía de Dios, ha creado muchos sustitutos de Cristo, y al mismo tiempo, trata de anular la función de los

miembros del Cuerpo de Cristo. En el recobro del Señor, Cristo es el todo para nosotros conforme a todas las inescrutables riquezas que Él posee como la persona viviente del Hijo de Dios, quien es hecho real para nosotros como el Espíritu para poder ser nuestras riquezas y la ley del Espíritu de vida para nosotros, de manera que, al ser el todo para nosotros, nosotros lleguemos a ser miembros vivos y activos del Cuerpo de Cristo. Estos son dos aspectos del recobro del Señor.

El judaísmo tiene un templo físico, pero en el nuevo testamento, el templo es una casa espiritual, la morada de Dios en el espíritu

El judaísmo tiene un templo físico, pero en el nuevo testamento, el templo es una casa espiritual, la morada de Dios en el espíritu (Ef. 2:21-22). En el sistema judaico, y también en el cristianismo degradado, Satanás emplea una tercera estrategia: distraernos del mundo espiritual, es decir, sacarnos de la esfera divina y mística, conduciéndonos a la esfera de lo tangible, físico y terrenal. Es por eso que para muchos creyentes la iglesia es meramente un edificio de cuatro paredes. Ellos suelen decir: “Asisto a aquella iglesia”. Incluso es posible que entre nosotros todavía haya algunos que asocien el salón de reuniones con la iglesia. Santos, el hecho de estimar cualquier templo material, cualquier edificación material, es conforme al principio del judaísmo. Esto tiene que ver con el tema de la morada de Dios.

¿Pueden ver que decir y enseñar que la Nueva Jerusalén es una “mansión celestial” es una levadura sumamente grande, terrible y maligna? Este concepto es conforme al judaísmo, es hacer de la Nueva Jerusalén un mero templo físico. El concepto que predomina en la cristiandad es que cuando uno muere, va a la casa del Padre, donde hay muchas mansiones. La palabra “mansiones” que aparece en Juan 14:2 (en la versión popular en inglés *King James*) conduce a un error flagrante de interpretación. Cada vez que yo asisto a un funeral de alguna denominación y oigo cómo emplean ese versículo, mi espíritu se contrista muchísimo. Todos tenemos la responsabilidad de vivir conforme a esta realidad y de publicar la verdad a fin de rescatar a otros de este presente siglo maligno.

Todos estos cuatro aspectos principales del judaísmo conforman un sistema del cual necesitamos ser liberados. La Nueva Jerusalén es una persona corporativa, una incorporación universal, divina y humana compuesta por el Dios Triuno procesado y consumado, y Sus escogidos, quienes son seres humanos tripartitos redimidos,

regenerados, transformados y glorificados. En esta entidad corporativa el Dios Triuno mora en nosotros y nosotros moramos en Él, y de este modo moramos recíprocamente el uno en el otro, por la eternidad. Si en lugar de ver esto, ustedes creen que la Nueva Jerusalén es una ciudad física, llena de mansiones celestiales, anulan por completo la meta de la economía neotestamentaria de Dios. Sin esta visión, básicamente se quedan sin nada por lo cual vivir. Pero nosotros tenemos una meta gloriosa. Estamos aquí para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo y la esposa del Cordero. Estamos aquí siendo preparados para ser Su novia, “Su ciudad-mujer”, esta persona. Somos Su tabernáculo en el que Él puede morar, y Él es nuestro templo en el que podemos morar. Este es el templo de Dios. Por lo tanto, el judaísmo cuenta con un templo material, pero en el nuevo testamento el templo es una casa espiritual, una morada de Dios en el espíritu.

En el judaísmo, los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas distintas, pero en el nuevo testamento, el adorador es el lugar de adoración

En el judaísmo, los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas distintas, pero en el nuevo testamento, el adorador es el lugar de adoración (Jn. 4:24; Hch. 2:46; 5:42). Juan 4:23-24 dice: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. Los verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu, es decir, en su espíritu humano.

La casa del Padre, tipificada por el templo, es una incorporación divina y humana, compuesta del Dios procesado y consumado y de Sus elegidos, los cuales han sido redimidos, regenerados y transformados

La casa del Padre, tipificada por el templo, es una incorporación divina y humana, compuesta del Dios procesado y consumado y de Sus elegidos, los cuales han sido redimidos, regenerados y transformados (Jn. 14:2, 20, 23; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22). Dios es nuestra morada. Incluso Moisés vio esto claramente cuando declaró en Salmos 90:1: “Señor, Tú nos has sido morada de generación en generación”. El Señor es nuestra morada eterna, y nosotros también seremos Su morada eterna. Según 1 Timoteo 3:15 la iglesia es la casa del Dios

viviente. Cuando comparamos 1 Timoteo 3:15 con Juan 14:2 vemos que en la casa del Padre, es decir, en la iglesia, hay muchas moradas. La iglesia es la casa del Padre, y nosotros somos las muchas moradas de esta casa. Nosotros somos las “muchas moradas” mencionadas en el versículo 2. Esto lo confirma el versículo 23, que dice: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Nosotros los creyentes somos las moradas en la iglesia, que es la casa corporativa del Dios Triuno. Sin lugar a dudas, esto queda muy claro.

No solamente necesitamos ver la verdad presentada en Juan 14, sino que debemos vivir en esta realidad. Para vivir conforme a la realidad referida en Juan 14, debemos disfrutar a Cristo en todas las inescrutables riquezas que Él posee como ley del Espíritu de vida, a fin de ser miembros activos del Cuerpo de Cristo, o sea, ser edificados como Cuerpo de Cristo en la unidad divina de la Trinidad Divina para ser Su templo vivo en la tierra, que es la iglesia, la casa del Dios viviente, la realidad del Cuerpo, que en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén. Este es el recobro del Señor, y es por eso que necesitamos ser rescatados del judaísmo y de cada uno de sus cuatro aspectos.

EL HIJO DE DIOS ES CONTRARIO A LA RELIGIÓN DEL HOMBRE

El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida y seamos hechos hijos de Dios

El Hijo de Dios es contrario a la religión del hombre (Gá. 1:11-16). El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y seamos hechos hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6). Esto es lo que Dios desea en Su corazón.

El enfoque central de la Biblia no es ninguna práctica, doctrina o precepto, sino una persona viviente, la persona del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos

El enfoque central de la Biblia no es ninguna práctica, doctrina o precepto, sino una persona viviente, la persona del Hijo de Dios, quien

es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Fil. 1:19; Gá. 6:18). Por naturaleza, es fácil que nos concentremos en las prácticas. Si bien necesitamos tener prácticas, no debemos centrar nuestra atención en ellas. Tampoco debemos centrar nuestra atención en las doctrinas ni en ciertos preceptos. El enfoque central de la Biblia es la persona viviente del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno quien como el Espíritu todo-inclusivo se hace real para nosotros en nuestro espíritu, a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos. Vale la pena que memoricemos esta definición del enfoque central de la Biblia. Les animo a todos a que oren acerca esta definición y que se apropien de ella. Todo aquello por lo cual oremos vendrá a ser nuestra realidad.

*A los ojos de Dios, ni la religión
ni la tradición tienen valor alguno,
sino únicamente la persona viviente de Su Hijo;
a Dios solamente le interesa esta persona viviente,
y todo lo demás carece de valor para Él*

A los ojos de Dios, ni la religión ni la tradición tienen valor alguno, sino únicamente la persona viviente de Su Hijo; a Dios solamente le interesa esta persona viviente, y todo lo demás carece de valor para Él (Col. 1:18b; 2:16-17; 3:10b-11; Mr. 9:7-8). Esta persona viviente es lo único que a Dios le interesa. Espero que en este entrenamiento todos estemos orando continuamente a fin de que podamos ver más y más de esta persona viviente. Cuanto más Él sea revelado en nosotros, tanto más le veremos, y cuanto más le veamos, tanto más seremos librados del siglo religioso maligno, del mundo religioso maligno. Debemos orar para que podamos ver a esta persona viviente y para que esta persona viviente nos importe más que cualquier otra cosa. Debemos orar, diciendo: “Señor, mi deseo es que mi único interés seas Tú, por encima de cualquier cosa del mundo”. Para que esto suceda, cada día debemos tener contacto con el Señor, de una manera directa, personal, viviente e íntima. Toda otra cosa que no sea este contacto y este deleite en la persona viviente de Cristo, es religión.

Estamos practicando una religión cuando adoramos y servimos a Dios independientemente de esta persona viviente, es decir, sin que Él sea nuestro contenido, realidad y nuestro todo. Estamos también

practicando una religión cuando nos conducimos sin tener contacto con esta persona viviente y, en lugar de ello, nos esforzamos por ser mejores aparte de la presencia del Cristo que, como Espíritu todo-inclusivo, mora en nosotros. Ciertamente necesitamos ser rescatados de la religión.

*Si esta persona viviente no es la realidad
y el contenido intrínseco de la vida de iglesia,
aun la vida de iglesia se convertirá en una tradición;
la iglesia es el Cuerpo, la plenitud, la expresión
práctica y viviente, de esta persona*

Si esta persona viviente no es la realidad y el contenido intrínseco de la vida de iglesia, aun la vida de iglesia se convertirá en una tradición; la iglesia es el Cuerpo, la plenitud, la expresión práctica y viviente, de esta persona (Ef. 1:22-23; 3:8-11, 16-19). Aparte de esta persona viviente, como nuestra realidad y contenido, la vida de iglesia sería terrible. Es por eso que todos necesitamos orar: “Oh, Señor, sé la realidad y contenido de las iglesias. Sé la realidad y el contenido de la iglesia en Anaheim, de la iglesia en Irvine, de la iglesia en Londres y de todas las iglesias”. Él debe ser la realidad y el contenido; de lo contrario, lo que tenemos no es más que una tradición.

En cierta ocasión, mientras salíamos de una reunión de la iglesia en Anaheim, el hermano Lee me dijo que estaba un poco preocupado porque el hablar de los santos en las reuniones se estaba convirtiendo en un formalismo religioso. De inmediato le pregunté: “Hermano Lee, ¿y qué podemos hacer al respecto?”. Mi pregunta demostraba que yo estaba en el monte Sinaí, pues sólo estaba procurando hallar un método que nos librara de caer en formalismos. Él me contestó: “Cualquier cosa que hagamos sin ejercitar y liberar nuestro espíritu es un formalismo”. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, estamos teniendo contacto con una persona en nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, tenemos un contacto directo, personal, viviente e íntimo con Él, y como resultado, Él fluirá de nosotros. Él vendrá a ser nuestra realidad y contenido, y entonces lo impartiremos a otros como la realidad y contenido de ellos. Todo lo que no sea esto es un formalismo, que luego se convierte en una tradición y una religión muerta. Aun la vida de iglesia, si no tiene a Cristo como su realidad y contenido, vendrá a ser una tradición porque la iglesia es el Cuerpo de esta persona, Su plenitud y Su expresión práctica y viviente.

**NADA COMPLACE MÁS A DIOS QUE MOSTRAR, REVELAR,
A LA PERSONA VIVIENTE DEL HIJO DE DIOS EN NOSOTROS**

Nada complace más a Dios que mostrar, revelar, a la persona viviente del Hijo de Dios en nosotros (Gá. 1:15a, 16a; 2 Co. 3:14-17; 4:3-6). El problema que afrontamos hoy es la carencia de revelación. Nunca debemos separar la experiencia de la revelación. Nunca debemos decir que solamente necesitamos la experiencia. Sin la revelación no podemos tener la experiencia. La revelación y la experiencia están estrechamente relacionadas. La revelación que hayamos recibido determinará el grado de nuestra experiencia.

**Cuanto más sea revelado el Hijo de Dios en nosotros
de manera interna y subjetiva, más Él vivirá en nosotros;
y cuanto más Él viva en nosotros, más llegará a ser
para nosotros la realidad de la buena tierra,
la tierra todo-inclusiva, que es la bendición
otorgada a Abraham, es decir, el Espíritu vivificante
y todo-inclusivo como nuestra bendición**

Cuanto más sea revelado el Hijo de Dios en nosotros de manera interna y subjetiva, más Él vivirá en nosotros; y cuanto más Él viva en nosotros, más llegará a ser para nosotros la realidad de la buena tierra, la tierra todo-inclusiva, que es la bendición otorgada a Abraham, es decir, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como nuestra bendición (Gá. 2:20; 3:14). Necesitamos que esta persona viviente sea revelada en nosotros cada vez más, de manera interna y subjetiva. Estoy convencido y creo de todo corazón que cuanto más veamos de Él, más vivirá Él en nosotros, y cuanto más viva Él en nosotros, más llegará a ser para nosotros la realidad de la buena tierra todo-inclusiva, la realidad de la bendición prometida a Abraham, a saber: el Espíritu vivificante.

**Si abandonamos nuestros conceptos,
volvemos nuestro corazón al Señor,
prestamos atención al espíritu y dedicamos tiempo
para internarnos en la Palabra con un espíritu de oración
y en una atmósfera de oración,
Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros
y será formado en nosotros**

Si abandonamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón al Señor, prestamos atención al espíritu y dedicamos tiempo para

internarnos en la Palabra con un espíritu de oración y en una atmósfera de oración, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros (1:15-16; 2:20; 4:19). Para que Cristo sea revelado en nosotros, es extremadamente crucial que abandonemos todos nuestros conceptos. En 2 Corintios 4:4, Pablo se refiere a aquellos “en los cuales el dios de este siglo cegó las mentes”. Las mentes de estas personas fueron cegadas por haberse endurecido. En Lucas 18:17 se nos dice: “De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. La nota de este versículo en la *Versión Recobro* dice: “Un niño, libre de ocupaciones y conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo. Por eso, uno debe ser como un niño y recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón despejado”. Si somos vivimos en la realidad del reino, no permitiremos que nuestros viejos conceptos nos ocupen ni que nos llene el conocimiento que antes adquirimos del libro de Gálatas, ni ninguno de nuestros conceptos y experiencias pasadas acerca de este libro. Antes bien, preferiremos que nuestro ser esté vacío para recibir los nuevos pensamientos que el Dios Triuno desea impartirnos a través del libro de Gálatas y de la Biblia.

Salmos 90:1 dice: “Señor, Tú nos has sido morada de generación en generación”. La nota de este versículo en la *Versión Recobro* [en inglés] dice que tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada, es la experiencia más rica y más sublime que podemos tener de Dios. Esta nota ha quedado grabada en mí porque la leí con oración. La *Versión Recobro* con las notas de pie de página es algo monumental. Es un verdadero tesoro. ¿Cómo llegó a existir tal libro? Ciertamente, no es otra cosa que el producto del ministerio de la era. ¿Cómo pudo el hermano que escribió todas esas notas recibir semejante revelación? Este hermano, siguiendo el ejemplo de Pablo y de muchos otros santos que han existido a lo largo de los siglos, tuvo que abandonar sus conceptos.

Este asunto de abandonar nuestros conceptos debe regirnos por el resto de este entrenamiento, e incluso por el resto de nuestra vida. Antes de venir a cada reunión, y todos los días al levantarnos, debemos orar, diciendo: “Señor, me agrada abandonar todos mis conceptos. Quisiera que Tú seas quien abra mi entendimiento de las Escrituras. Quisiera que mi mente sea iluminada. Señor, vuelvo mi corazón a Ti”. Y no solamente tenemos que abandonar nuestros conceptos, sino también volver nuestro corazón al Señor hasta que el velo sea quitado. Además de volver nuestro corazón al Señor, también debemos prestar atención a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu,

orando al Padre para que nos dé un espíritu de sabiduría y de revelación. Mientras ejercitamos nuestro espíritu y prestamos atención a nuestro espíritu, debemos dedicar tiempo para internarnos en la palabra con un espíritu de oración y en una atmósfera de oración. Estas cuatro cosas: abandonar nuestros conceptos, volver nuestro corazón al Señor, prestar atención a nuestro espíritu y orar-leer la Palabra, son un verdadero tesoro. Si practicamos estas cosas, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros.

*Debemos desechar nuestros conceptos, pues todo concepto,
ya sea espiritual o carnal, es un velo;
la revelación interna se produce en nuestro espíritu
cuando nuestra mente es iluminada*

Debemos desechar nuestros conceptos, pues todo concepto, ya sea espiritual o carnal, es un velo; la revelación interna se produce en nuestro espíritu cuando nuestra mente es iluminada (2 Co. 3:14-15; 4:4; Ef. 1:17-18; Lc. 24:45).

*Debemos volver nuestro corazón al Señor;
cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor,
menos cabida tendrá el dios de este siglo en nuestra vida
y en nuestro ser, y más permaneceremos
bajo el resplandor de la luz celestial, a fin de recibir
la revelación de esta persona viviente en nuestro interior*

Debemos volver nuestro corazón al Señor; cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor, menos cabida tendrá el dios de este siglo en nuestra vida y en nuestro ser, y más permaneceremos bajo el resplandor de la luz celestial, a fin de recibir la revelación de esta persona viviente en nuestro interior (2 Co. 3:16, 18). El dios de este siglo ciega las mentes de los incrédulos, pero cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor, menos terreno tendrá el dios de este siglo en nuestra vida y en nuestro ser, y podremos estar bajo el resplandor de la luz celestial para recibir la revelación de esta persona viviente en nuestro interior.

*Debemos darle importancia a nuestro espíritu y tenerlo en cuenta;
es en nuestro espíritu que el Espíritu nos ilumina,
revela a Cristo en nuestro ser y nos habla acerca de Él*

Debemos darle importancia a nuestro espíritu y tenerlo en cuenta;

es en nuestro espíritu que el Espíritu nos ilumina, revela a Cristo en nuestro ser y nos habla acerca de Él (Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 1:10; 2:7).

Debemos orar-leer la Palabra

Debemos orar-leer la Palabra (Ef. 6:17-18). Simplemente abra su Biblia y lea unos cuantos versículos con oración. La manera de estudiar la Biblia es leerla con un espíritu de oración y en una atmósfera de oración. No solamente lea las palabras de la Biblia con oración, sino también los bosquejos de estos mensajes, de manera que lleguen a ser oraciones que hagamos por nosotros mismos, por otros y por las iglesias.

Es necesario que estemos llenos de la revelación del Hijo de Dios, pues por ello llegamos a ser una nueva creación, en la cual Cristo, como Espíritu todo-inclusivo, vive en nosotros, es formado en nosotros y es disfrutado por nosotros continuamente

Es necesario que estemos llenos de la revelación del Hijo de Dios, pues por ello llegamos a ser una nueva creación, en la cual Cristo, como Espíritu todo-inclusivo, vive en nosotros, es formado en nosotros y es disfrutado por nosotros continuamente (Gá. 6:14-15). Este es el tema del libro de Gálatas. Es de esta manera que somos rescatados del presente siglo maligno. Somos rescatados del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios.—E. M.